

LECTURA Nº 7: LOS SENTIMIENTOS

DUNN. LA COMPRENSIÓN DE LOS SENTIMIENTOS (1987)

Introducción

Los estudios de investigación acerca de las emociones han seguido tres líneas: la de Darwin, la de James y la de Freud.

- La orientación darwinista defiende una base innata y universal de las expresiones emocionales así como el reconocimiento de las expresiones faciales de los otros. Afirma que existe una relación innata entre los estados emocionales y determinadas expresiones faciales.
- W. James defiende que la emoción es la percepción de los cambios corporales ante las diversas situaciones.
- Freud defiende que las distintas emociones vividas desde la niñez pueden suponer importantes marcas que dejan huella toda la vida.

En la actualidad, **Paul Harris (1989)** es uno de los autores más importantes en el estudio de la comprensión de las emociones infantiles.

- El mecanismo básico de la comprensión es la doble capacidad que tienen los niños en:
- a) autoconciencia emocional: capacidad para pensar en los propios estados emocionales.
 - b) la capacidad de simulación (aparece entre el año y los dos años, y se refleja en el juego simbólico): imaginar que los otros también experimentan emociones.

Sobre el texto de Dunn:

Dunn y Kendrick realizaron una investigación longitudinal (embarazo, 1er mes, 8 meses y 14 meses) donde se entrevistaba a las madres sobre cambios conductuales y emocionales. Se encontró:

- Aumento en las travesuras, en las conductas caprichosas, problemas de sueño y con el aprendizaje de ir al baño.
- Celos principalmente cuando el padre o los abuelos mostraban interés por el bebé, ya que daban por hecho que la madre tenía que cuidarlo.
- Más de la mitad de las madres: mayor independencia del primogénito: insistencia en comer y vestirse solos, mayor confianza a la hora de ir al baño y más tiempo jugando solo.
- Todos estos cambios indican que los niños desde pequeños exteriorizan sus deseos y emociones con el nacimiento de un nuevo hermano.
- Las descripciones de las madres y las propias observaciones de las autoras no coincide con la idea de que la relación afectiva con la madre sea la única importante para el bebé (p.ej. Los bebés acuden a sus hermanos mayores en busca de consuelo; se echaba de menos al mayor en su ausencia y se les utilizaba como fuente de consuelo y seguridad ante situaciones de angustia). Las observaciones nos dicen que cuando los hermanos juegan juntos a menudo, el niño mayor tiende a cuidar y a ayudar al bebé y ambos se imitan mutuamente.

La comprensión del otro

Hay dos temas a lo largo del desarrollo de la comprensión empática:

- el componente cognitivo (hasta qué punto el niño es capaz de asimilar la perspectiva del otro)
- y la respuesta emocional (la experiencia del niño cuando presencia el estado emocional del otro).

Los niños menores de 3 años se dan cuenta de cómo parece sentirse el bebé en una situación concreta y lo comentan de una manera que no siempre representa una proyección de sus propios sentimientos.

Tb lo decía **Borke**: con solo 3 años entienden cómo se sienten otros niños en situaciones familiares (no son solo proyecciones).

Los niños a los 2 años entienden el tono afectivo de los adultos, pero todavía no tienen experiencia para comprender qué es lo que constituye un remedio adecuado a la ansiedad de los adultos. Sin embargo, están en situación de generar teorías muy buenas sobre el mundo del niño pequeño.

Por último señalar que no solo los adultos adaptan su habla cuando hablan al bebé, también los niños de 4 años cuando hablan con los de 2 años muestran "clarificadores" (emisiones cortas y simples, repeticiones y mucho uso de pronombres y exclamaciones que atraen la atención del niño pequeño).

Sin embargo, no se puede concluir que este habla sea igual que el habla de las madres. La primera diferencia es el contexto en el que el niño habla al bebé. Este es:

- cuando prohíbe o restringe o disuade al bebé.
- cuando intenta dirigir un juego compartido.

Este dato nos indica que los niños son capaces de ponerse "al nivel cognitivo" del bebé para que este tenga una mejor comprensión de cada situación.

(Comienza la lectura)

DUNN. LA COMPRENSIÓN DE LOS SENTIMIENTOS (1987)

La comprensión de los sentimientos: las primeras etapas

¿Cuándo empiezan los niños a comprender los sentimientos y los deseos de las otras personas?

Sabemos poco. Para contestar a esta pregunta se han seguido dos métodos:

1. Dar tareas experimentales a los niños en las que se les exige que adopten la perspectiva del otro.

Resultados contradictorios: si bien está aceptado que entre los 3 y 6 años se produce un significativo aumento en la comprensión de las emociones de otras personas y de las situaciones que provocan emociones, la capacidad de los niños de 3 y 4 años para identificar las emociones de los otros, sigue siendo un tema discutido, y tales estudios no suelen realizarse con niños menores de 3 años.

2. Intentar hacer inferencias sobre la comprensión que tienen los niños de los

sentimientos de otra persona a partir de sus reacciones naturales frente a la conducta o las acciones de los otros, y a partir de sus conversaciones espontáneas.

Limitación: es arriesgado determinar la naturaleza de la comprensión de los niños, simplemente a partir de la observación de su conducta, especialmente con los muy pequeños, sin conducta verbal desarrollada.

Las primeras etapas de la comprensión de las emociones siguen siendo poco claras. Un argumento esgrimido es que el desarrollo crucial de la comprensión social se da en las interacciones con otros niños.

Los problemas que se presentan al intentar descubrir cuándo se origina esta inteligencia social son enormes. P.ej.: el contexto en el que se desarrollan es el de la familia y aquí es donde deben estudiarse.

Sabemos por **Tizard y Hughes** (1984) sobre los niños de 4 años, que si les estudiamos dentro de su hogar obtendremos una imagen de su capacidad intelectual y de su curiosidad totalmente distinta de la que obtendríamos en un contexto escolar.

P.ej. **Hood y Bloom**: a los 3-4 años ya hablan de causalidad psicológica (intenciones y motivos), y esto ocurre mucho antes de hablar de causalidad física.

En este capítulo, se analizarán datos de estudios de observación de niños en sus casas, que demuestran la creciente capacidad de los niños durante su 2º año de vida para leer y anticipar las emociones y las intenciones de otras personas.

Metodología: estudios lineales de familias con dos niños. Se observa la interacción de los niños con sus hermanos y con sus madres, y en sus reacciones ante la interacción entre la madre y el hermano.

Los primogénitos en este estudio de 40 familias, que en muchos casos tenían menos de 3 años de edad:

- Hacían frecuentes comentarios sobre los sentimientos y las intenciones de sus hermanos pequeños.
- Vimos numerosos comentarios "imparciales" sobre la conducta del bebé. Y algunas veces, se mostraban muy explícitos acerca de que los sentimientos del bebé eran distintos de los suyos.

Estas observaciones no concuerdan con la interpretación de **Chandler y Greenspan** de que los niños a esta edad solo son capaces de proyectar sus propios sentimientos.

Conclusiones:

- Los niños de 3 años son capaces de leer y anticipar los sentimientos de sus hermanos pequeños y reaccionar de acuerdo con ellos.
- Los hermanos pequeños (con tan solo 14 o 15 meses) empezaban a comprender cómo consolar y cómo provocar a sus hermanos mayores.

El conflicto familiar

Durante el 2º año, la conducta del niño, cuando está implicado en una pelea familiar, cambia notablemente. Uno de los procesos que indica una mayor comprensión de los sentimientos de

la persona con la cual el niño está en conflicto es la aparición de conductas destinadas a fastidiar al otro.

- Algunos con tan solo 14 meses realizan acciones que aparentemente reflejan una cierta comprensión de lo que molesta a la otra persona (p.ej. destruir su pertenencia más querida).
- De los 20 a los 24 años, las tretas se hacen más elaboradas (p.ej. transformación de identidad y comprensión de que el acto provocará a su hermana)
- Un 43% de los niños de 18 meses y un 48 % de los niños de 24 meses fastidiaban a sus hermanos mayores. Asimismo, adivinaban cuál sería la reacción de la madre ante sus agresiones físicas y su molesta conducta.
 - o Llamaban a sus madres tan solo en un 4% de los casos en que habían molestado o habían sido físicamente agresivos.
 - o Y en un 66% de los casos cuando era el hermano mayor el que lo había hecho.

Cuando había disputa entre sus hermanos y sus madres raras veces ignoraban estas interacciones (tenían una gran importancia para ellos). Y sus reacciones indicaban que estas estaban influidas por ciertas características de las disputas:

- si el hermano o madre estaban molestos o enfadados, era más probable que los pequeños observaran o actuaran ofreciendo apoyo en lugar de reírse, imitar o recriminar. Es decir, actuaban de modo adecuado a las necesidades de uno de los antagonistas y le proporcionaban apoyo práctico.
- Su reacción ante las disputas en las que su hermano se divertía o molestaba a la madre era muy diferente. En estos casos era más probable que se unieran a las risas del hermano.
- En algunas ocasiones, durante las disputas, los niños de 24 meses hacían comentarios explícitos sobre sus propias emociones o las de otros, o sobre la responsabilidad de las otras personas en la disputa.
- Durante el 2º año llegan a comprender bastante bien y de una forma pragmática lo que molesta o disgusta a los demás. Utilizan esta habilidad como una fuente de poder en los conflictos que les interesa. Tb la utilizan como una fuente de humor social con otros miembros de la familia (p.ej. hacen bromas, mirando y riendo, cuando alguien transgrede las reglas).

Conversaciones sobre los sentimientos: mentira y narración.

Los niños no solo hablan sobre la causa de los sentimientos, sino que también utilizaban su identificación de las emociones para una serie increíblemente amplia de funciones sociales (p.ej. Tranquilizar, provocar, prohibir, disuadir, engañar...). También cuando comentaban sucesos anteriores con sus madres.

El juego de ficción.

Durante las observaciones no estructuradas de nuestros estudios vimos que no solo analizaban los roles y las reglas sociales a partir de los 24 meses, sino también que "jugaban" con estados emocionales.

Una proporción muy elevada de las conversaciones que mantenían con sus hermanos sobre estados emocionales (el 94%) tenía lugar durante el juego de ficción.

- Esto sorprende por 2 razones:

- nos muestra lo interesante que resulta para los niños pequeños el tema de los estados emocionales y los sentimientos, dada la frecuencia con la que lo eligen para "jugar".
 - Demuestra su capacidad para "adoptar" un estado emocional diferente al propio, para asignar un estado emocional ficticio a un personaje ficticio y para compartir con otra persona esta asignación de estados emocionales ficticios.
-
- Los temas más frecuentes: una discusión y una negociación sobre el dolor, la pena, la somnolencia, el hambre o la tristeza.
 - Los niños no obedecían simplemente a las órdenes de sus hermanos mayores, sino que hacían sugerencias e innovaban.
 - Incluso a los 18 meses, algunos eran capaces en el contexto del juego de ficción con un hermano mayor cariñoso y complaciente, de tomar parte en una fantasía compartida que implicaba estados emocionales diferentes a los suyos.

Estos juegos se daban solo en una minoría de familias: solo jugaban entre $\frac{1}{4}$ y $\frac{1}{3}$ parte de las parejas de hermanos. Y se daban en las familias en las que la relación entre los hermanos era especialmente afectuosa y amistosa.

ii Parece esencial que, para que dé este tipo de juego, exista un interés afectivo mutuo entre los dos niños.

La experiencia de estos juegos puede contribuir, por sí sola, a la calidad afectiva de la relación.

Historias y televisión.

También este interés era evidente en conversaciones de los niños con sus madres y hermanos sobre historias, y mientras miraban la televisión.

Nuestros descubrimientos son similares a los de **Tizard y Hughes** en su estudio de los niños de 4 años: los niños estaban a menudo claramente conmovidos por los sucesos o imágenes de los libros y buscaban promesas tranquilizadoras de sus madres, y al hacerlo, ambos analizaban la situación emocional del personaje del libro y "explicaban" las razones de su aflicción.

La aflicción de los demás.

Existen pocos datos. El estudio de **Zahn-Waxler y Yarrow** sigue siendo prácticamente el único. Dicen:

Las reacciones no son universales. Sin embargo:

- los niños muy pequeños identificaban a menudo con sutileza las necesidades de otras personas y se mostraban interesados por ellas.
- El grupo de los más pequeños mostraban aflicción ante las disputas entre sus padres, a veces con reacciones muy fuertes (llorar, taparse los oídos, pegar al padre "culpable", consolar al otro...).
- También reaccionaban ante el afecto entre los padres: los niños de 1 a 2 años y medio, intentaban unir o separar a sus padres, incluso con patadas.
- De 15 a 24 meses mostraban reacciones diferentes según fuera el padre o la madre el que iniciara el contacto afectivo (beso, abrazo):

- si era la madre: el niño no se conmovía.
 - Si era el padre o el abuelo: el niño se "desmoronaba" (= golpeaba, miraba con rabia, se chupaba el dedo)
- Al año, muchos intentaban consolar a una persona que lloraba o que sentía dolor, acariciándola, abrazándola o dándole un objeto.
 - Entre el año y medio y los 2 años: consuelos más sofisticados (p.ej. Venda en herida, cubrir con manta). Tb empezaban a expresar su preocupación verbalmente y a veces hacían sugerencias sobre cómo solucionar el problema.
 - Las familias en las que las madres llamaban la atención de sus hijos, de un modo claro, consecuente y con insistencia, sobre la aflicción que ellos habían causado en los demás, los niños mostraban después una mayor preocupación y altruismo, que aquellos cuyas madres no analizaban la causa de la aflicción de esta manera.

En nuestro estudio de las familias con 2 hijos:

- Las reacciones de los niños de 18 y 24 meses ante la aflicción de sus hermanos incluía pocas veces intentos de consuelo.
- Hay que decir que los niños eran, normalmente, la causa de la aflicción de sus hermanos (no se debía a que no comprendiesen el estado del hermano, sino que reflejaba el deseo de molestar y no consolar a su rival).
- El tema de la aflicción era uno de los temas más corrientes en las conversaciones sobre el estado emocional, y eran las madres quienes expresaban a menudo la causa de la aflicción.
- Los niños de 24 meses casi siempre indicaban por sí mismos la causa de la aflicción de los demás.

Diferencias individuales.

No solo existían grandes diferencias entre las madres en cuanto a la frecuencia con la que hablan de emociones, sino que estas diferencias eran estables a través del tiempo y también se mantenían en distintos contextos (juego, merienda, lectura de cuentos).

Se encontró una correlación de 0,62 entre la proporción de comentarios emocionales de las madres a los niños de 18 meses y los comentarios que hacían los niños a los 24 meses. Y lo mismo, si lo comparábamos con el hermano mayor.

También hay diferencias de género: las madres hablan más sobre sentimientos con las niñas de 18 meses que con los niños de 18 meses. Y a los 24 meses, las niñas hablaban más de estos temas que los niños.

Sin embargo, al tratarse de una muestra de solo 43 familias, hay que ser cautelosos al analizar estos resultados.

Las madres que hablaban con frecuencia a sus hijos de 2 años sobre las necesidades, deseos y sentimientos del hermano recién nacido, estimulaban más al primogénito a hablar de cómo debía cuidarse al recién nacido y a cuidarlo. Y asimismo, era más frecuente que estas madres entraran en el mundo de ficción del niño, haciendo sugerencias y comentarios dentro de la ficción.

Un año después, los niños a los que se les había hablado de los sentimientos del bebé eran más amistosos con sus hermanos que los que no les habían hablado de ello. ¡Y los bebés también eran más amistosos con sus hermanos mayores!

Los resultados vistos indican que en las familias en las que la madre y el niño tienen este tipo de conversaciones, los niños suelen llegar a hablar claramente de los estados emocionales y a interesarse por ellos.

El interés de los niños por otras personas.

Dentro del contexto familiar, los niños empiezan a mostrar un conocimiento social mucho más avanzado de lo que cabría esperar por su ejecución en tareas experimentales más formales.

A los 2 años apenas han empezado a intentar analizar los motivos y los sentimientos pero ya muestran interés y prestan atención al porqué y al cómo se comportan las personas.

Como indican Tizard y Hughes, es un interés que se desarrolla en el mundo familiar.

En nuestros estudios, los niños de 2 años empezaban a tomar parte de estas conversaciones, y parece muy plausible que el análisis de las causas y las consecuencias de los sentimientos, y la experiencia de representar las emociones de otros en juegos compartidos con los hermanos contribuyan al desarrollo de esta inteligente preocupación por los demás.

Para estudiar el complejo mundo de las emociones hay que hacerlo dentro del contexto de la familia, sino corremos el riesgo de interpretar mal su interés y sus habilidades.

Como Tizard y Hughes demostraron con niños de 4 años, es el mundo social y emocional de los otros lo que tiene un interés especial para niños, esta vez, de 2 años.